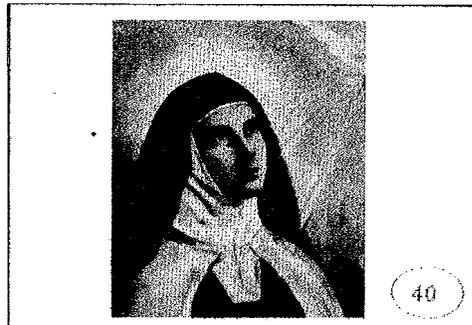
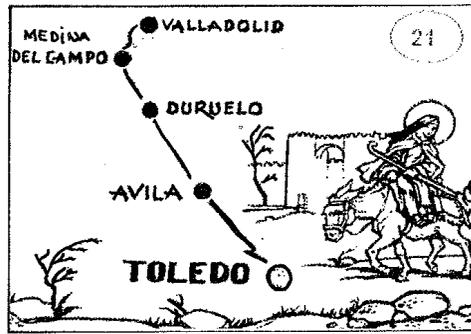
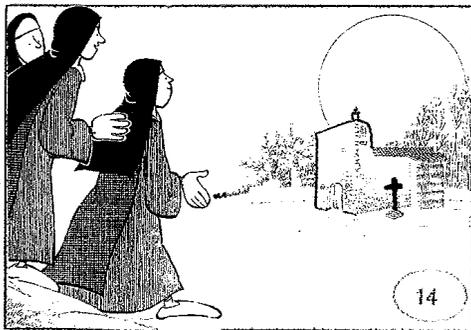
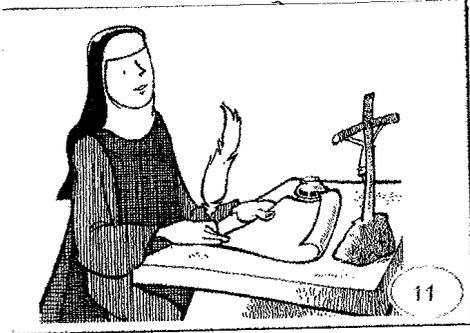
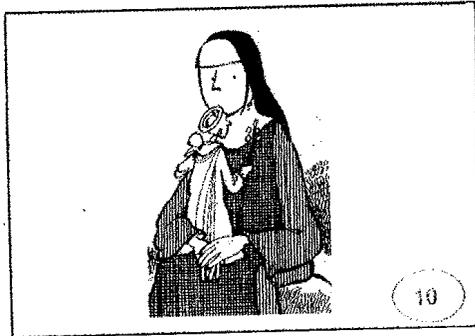
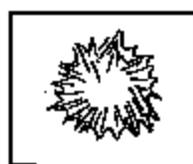


DIBUJOS

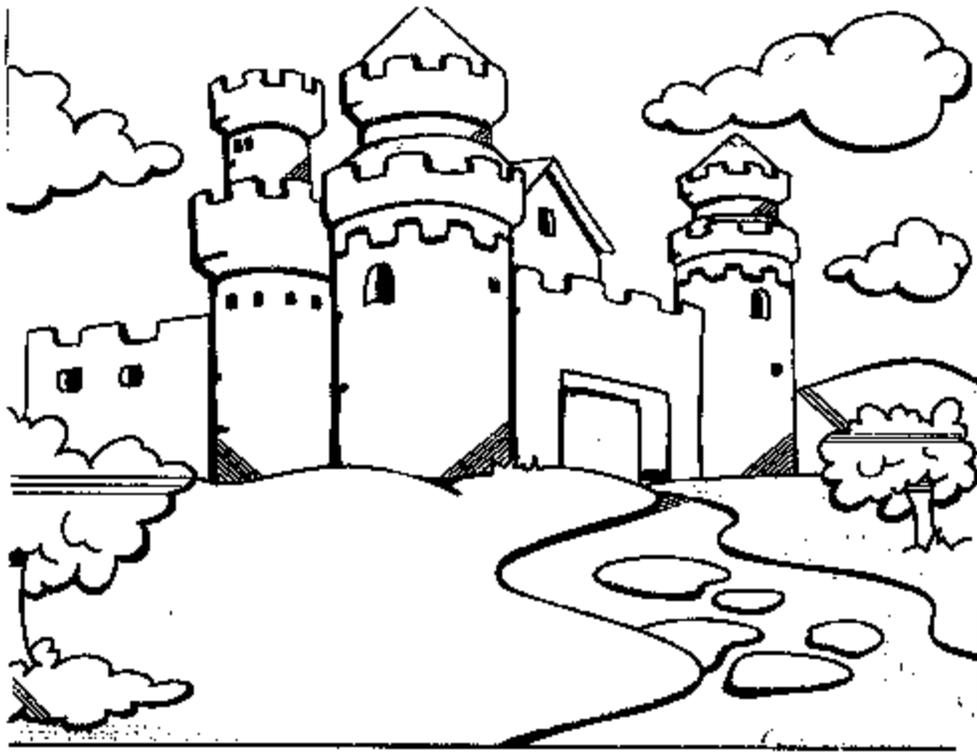




7.1



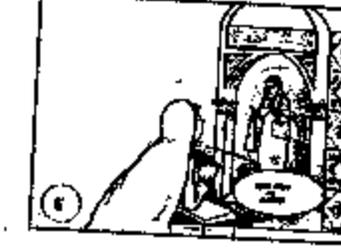
7.2



Escribiendo las vocales completa el nombre de la patrona de tu Colegio.

S _ nt _
T r s _
d _
J s ' s





FUNDACIONES RESUMIDAS

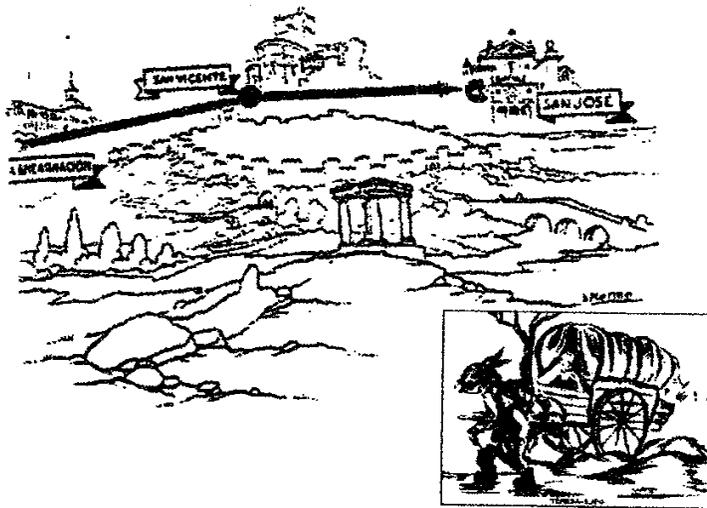
Santa Teresa, estando ya anciana y con mala salud, realizo más fundaciones, en Villanueva de la Jara y Palencia (1580), Soria (1581), y Burgos (1582)

¿Cómo sucedieron las fundaciones?

Teresa la Andariega

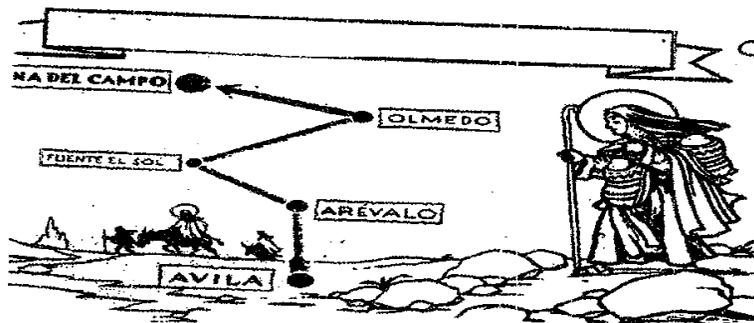


PRIMERA FUNDACION. San José de Avila



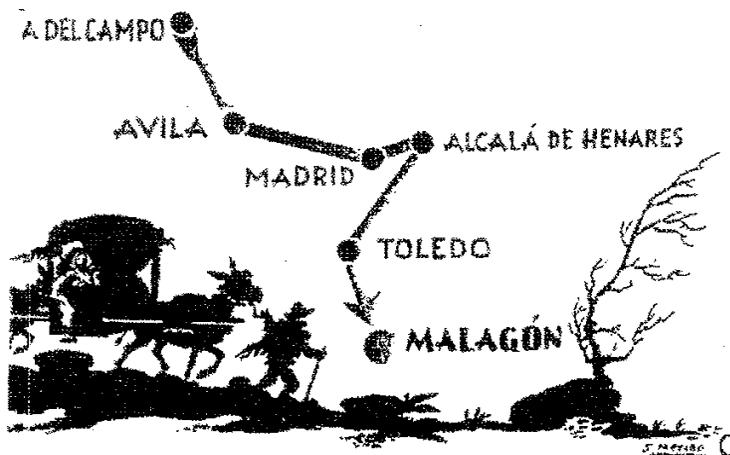
Es el 24 de agosto de 1562 cuando los vecinos de Avila escuchan un sonido jubiloso, que anuncia alguna buena nueva. Cuando los curiosos van en busca del lugar donde está la campanita misteriosa, se encuentran con una casita humilde: muros bajos de piedra, ventanas estrechas y enrejadas, corredores oscuros, techos bajos y de madera. Pegados a la casita hay una capilla pequeñita y un huerto con almendros. Esta campanita está anunciando la inauguración del conventico de la Madre Teresa, celebra la misa el Padre Daza y asiste el que será el capellán del nuevo convento Julián de Avila, detrás de una reja de palo cuatro jovencitas de rodillas y al lado la Madre Teresa. Esperan el santo hábito de Descalzas, que van a ser las primeras de llevar el vestido del Carmelo ante el mundo. A Teresa le brillan los ojos de emoción al ver iniciada la obra de la Reforma del Carmen. Desde este momento, Avila comienza a vivir en torno al conventico de san José, como ha querido llamarle su fundadora. Como toda obra de Dios es perseguida por el Corregidor del pueblo y el Consejo, también algunos del Clero buscan la manera de derrumbar esa obra, cuando se encontraban reunidos para acabar con la obra, allí se encontraba el Padre Báñez un sacerdote dominico, que con valentía se pronunció diciendo: Hay que meditar el asunto, no puede tomarse tan a la ligera una decisión, como la de cerrar la fundación, pues hay de por medio una orden del Papa y es además una obra de Gloria para Dios...Y así por fin terminó el sufrimiento para la fundadora y las cuatro monjitas, ha pasado la tormenta del convento y una paz de amor y de virtudes convierte aquella casita en dulce palomarcito de palomas blancas.

SEGUNDA FUNDACION: Medina del Campo



Las mulitas arrastran perezosamente, los carros de madera, que se mueven y suenan con la desigualdad del camino, ahí va Teresa montada Teresa y siete monjas más con ilusiones de fundadoras. Es el 12 de agosto de 1567, por los pueblos que pasan la gente de caras quemadas por el sol, se quedan mirándolas misteriosamente por ver aquella caravana de monjas, descansan esa noche en el pueblo de Arévalo y al día siguiente siguen viajando, pero ya no pueden seguir en esos carros ruidos, puede ser llamativo para entrar a Medina y decide dejar a cuatro monjitas en un pueblo próximo, y ella con otras dos y Julián de Avila montan en unas cabalgaduras y emprenden el camino a Medina. La Madre prefiere entrar a este lugar bien de noche, cuando nadie la vea, son las doce vísperas de nuestra señora de agosto la virgen de la Asunción cuando se dirigen al convento del Carmen, el capellán Julián de Avila llama a la puerta y recogen los elementos que tienen preparado para decir misa y se dirigen a la casita que ha de ser convento, Por la mañanita, al clarear el alba, tras unas horas pasadas en transformar en capilla el portal de la casa que ha de ser convento, la madre Teresa y sus monjas oyen misa, está inaugurada la segunda fundación, la Madre y santa reformadora llora de gozo postrada ante el Santísimo.

TERCERA FUNDACION: MALAGON



Vivía en Toledo Doña Luisa de la Cerda, quien quería mucho a Teresa y le pedía que fundara un monasterio en Malagón, que ella, Doña Luisa le proporcionaría todos los medios.

Sin embargo Teresa tenía que pensarlo y lo consulto con el padre Provincial Fray Alonso González quien le dió el visto bueno y lo aprobó todo el 24 de Marzo de 1568.

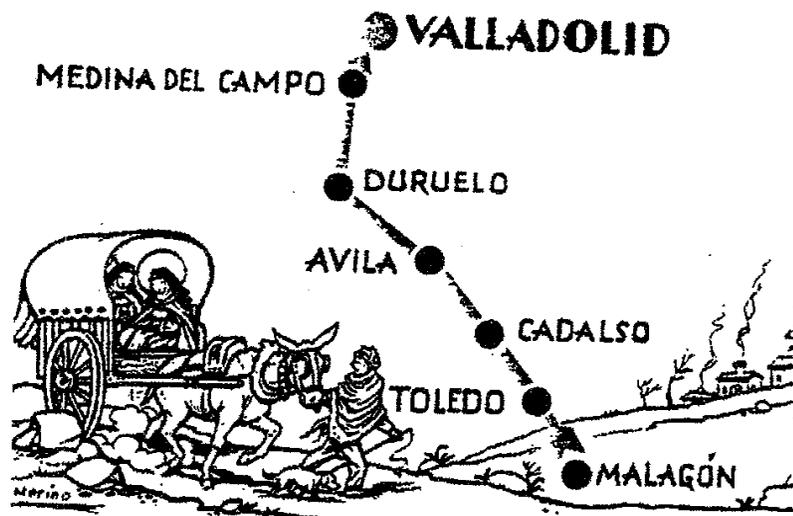
El 31 de marzo salen de Toledo a Malagón 7 monjas, el Padre Pablo Hernández, y Doña Luisa de la Cerda.

La fundación se hace un domingo de Ramos de 1568, con los velos delante del rostro y capas blancas.

Un tiempo después la Madre Teresa le escribe a Doña Luisa y le cuenta que estaban felices, que la fundación iba cada vez mejor, que ninguna estaba aburrida sino que por el contrario cada día más contentas.

**EL SEÑOR NO MIRA TANTO
LA GRANDEZA DE LAS OBRAS
COMO EL AMOR CON QUE SE HACEN**

Cuarta: Fundación Valladolid



Una mañana cuando apenas amanecía la Madre Teresa abría la puerta del pequeño convento de Malagón, para salir a lomo de mula para Toledo, el sol era demasiado fuerte y por tantos días de viaje le había pegado fuerte a la Madre teniendo que guardar cama por varios días.

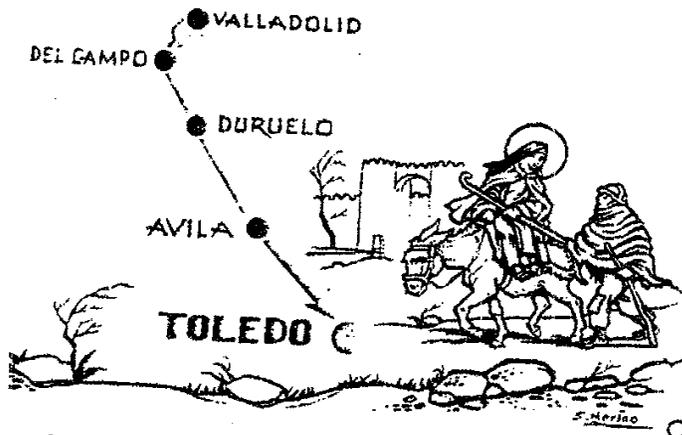
Cinco meses antes de fundar a Malagón un caballero Don Bernardino de Mendoza le ofreció a la madre Teresa un edificio con una gran huerta para fundar un convento en Valladolid y ella de inmediato aceptó.

La Madre Teresa manda a llamar al Padre Julián de Ávila para enviarlo a hablar con el Obispo Alvaro de Mendoza, pues a través de él podían conseguir la licencia para fundar en Valladolid.

Una semana después de haber celebrado la primera Misa, el 15 de agosto de 1568 quedó fundado oficialmente el Monasterio de la concepción de Nuestra Señora del Carmen de Valladolid.

SOLO DIOS BASTA

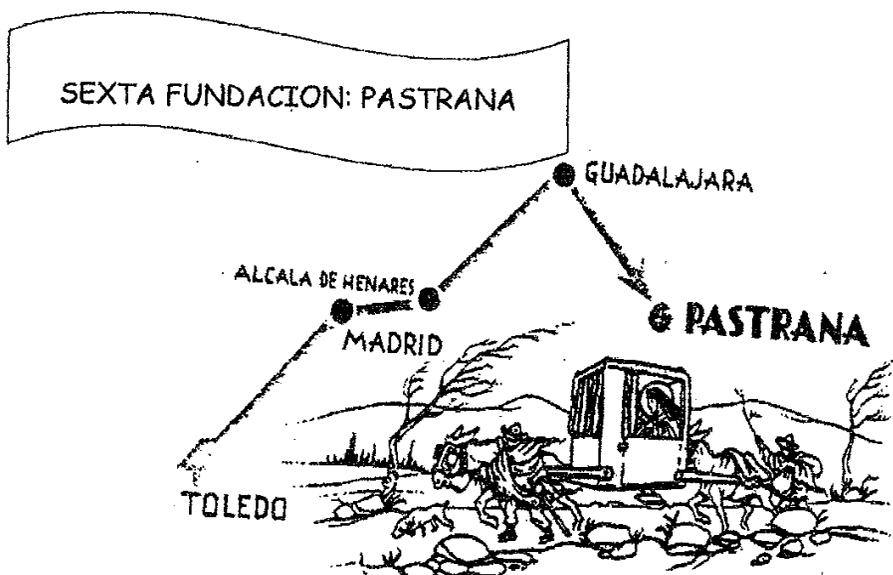
Quinta Fundación: TOLEDO



Después de haber fundado la Madre Teresa en Valladolid y cuando ya estaban acomodadas y estrenando casa la siempre activa Teresa respondía a una nueva solicitud que le hacían el Padre Pablo Hernández para que fundase una casa en Toledo. Teresa temía que un convento sin fondos suficiente se convirtiera en una carga pesada para la ciudad. Sin embargo el 24 de marzo la madre Teresa llegaría a Toledo y se hospedaría en casa de Doña Luisa de la Cerda, acompañada de Isabel de Santo Domingo e Isabel de san Pedro, la Madre Teresa empezó a tener problemas para fundar allí pues no tenía dinero ni licencia; a Teresa poco le importaba el dinero pero sin licencia?, es decir el permiso para fundar, la situación si sería complicada.

Sin embargo ella continuaba pensando en la solución, pues no se devolvería a Avila sin fundar sería bochornoso. Y así se lo hizo saber a doña Luisa y a sus acompañantes. Dios nos ayudará iré yo misma a hablar con el gobernador. Todos se sorprendieron ¿Vos Madre?... Porque no? Cuando Dios quiere una cosa no hay gobernadores que se opongan. La Madre Teresa, con su gran fe consiguió el permiso para fundar, el gobernador no puso ningún tropiezo y firmó.

A pesar de todo las monjas no tenían aún casa, entonces Teresa llamó a un joven estudiante, Alonso de andrada y le pidió que le ayudara a buscar una casa apropiada, después de unos días, Andrada se presentó ante la Madre Teresa diciéndole que ya le tiene casa en la calle de Santo Tomé, este era un barrio judío de Toledo la casa era blanca y estrecha, con un patio pequeño, le gustó mucho el sitio pero logró alquilar otra que estaba al lado. Andrada se quedó para ayudar a las descalzas a instalarse en la nueva fundación, eran muy pobres solo tenían un pequeño ajuar, y algunas mantas, y tenían muy poco para comer. Algunas noches sólo tuvieron para cenar una sardina que además las vecinas les prestaban el sartén para freírlas, pero para Teresa y sus monjas esto era de poca importancia comparada con la felicidad que sentían en sus corazones a través de su vida de oración.

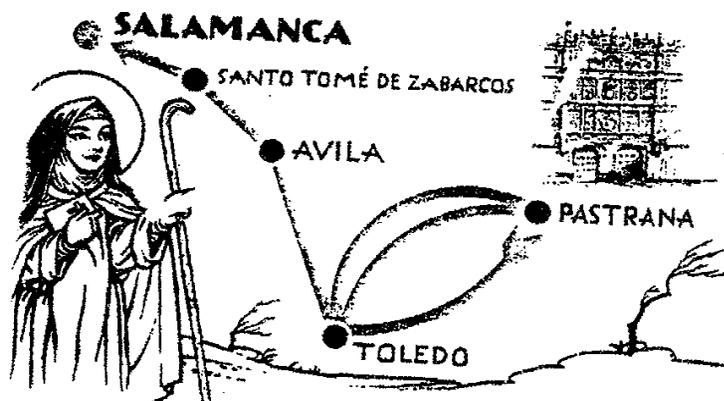


La Santa reformadora se encontraba feliz en Toledo en nueva fundación, pero esta dicha duró poco, le toco dejar a sus monjas solas, porque estando reunida con ellas llamó a la puerta un criado de los príncipes de Éboli, trae carta, coche y mensaje para llevar a la madre Teresa a Pastrana. La reclaman los príncipes, que desean conocerla y ver un convento de descalzas, junto a su Palacio. Hay vacilación en la Santa porque le da miedo dejar la fundación de Toledo tan rápido. Sin embargo Teresa de Jesús salió de Toledo en el coche de la princesa de Eboli. Todo se ha puesto a su disposición en Pastrana: El Palacio de los Príncipes, con amplias habitaciones, reservada para ella y sus monjas, mientras se acondiciona la casa que ha de ser monasterio; Pero hay algo que a Teresa le va amargar la estadía allí, ciertas exigencias de la princesa, que quiere meterse en la vida íntima de las monjas.

Teresa lo da ha entender al príncipe Ruy Gómez el malestar que siente frente a su esposa , y está dispuesta a abandonar el palacio y la fundación antes de consentir el entrometimiento de la princesa. Al fin logra el príncipe reducir las exigencias de su mujer, y Teresa realiza la fundación, sin embargo Teresa sigue preocupada aún La princesa sigue interviniendo y teme por la paz de sus religiosas, y con este sentimiento de preocupación sale Teresa a su próxima fundación.

EL BIEN NUNCA HACE MAL

SEPTIMA FUNDACION: SALAMANCA



Recibió del Padre Gutiérrez , Sacerdote Jesuita una invitación para ir a fundar a Salamanca, y le pidió su padre Capellán , Julián Avila, que fuera a mirar el sitio, así lo hizo el buen hombre, y al cabo de un mes regresó, con la buena noticia a la Madre Teresa que ya tenía el permiso de fundación por el Obispo, y la casa para instalar a sus monjas.

Teresa pues tomó la decisión de viajar, solo quiso que la acompañara una monja más, la Hna. María Sacramento, si todo resultaba bien, ya vería la forma de enviar otras monjas a la nueva Comunidad.

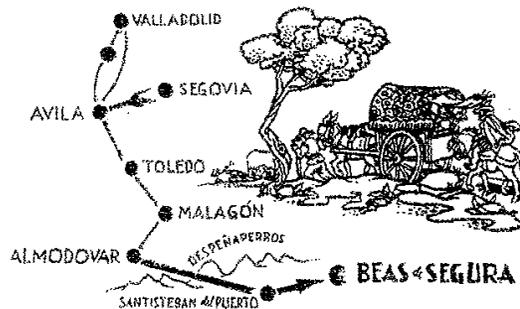
El 29 de octubre salían de Avila, el carro de mulas que se transportaban las dos monjas, daba tumbos de un lado para otro del camino, pues este era resbaladizo, y lleno de lodo. Los lados de la carreta cabalgaban, acompañando a las monjas dos frailes calzados, Fray Juan de Maillos y Fray Francisco de Ledesmi, cuando llegaron a Salamanca, los frailes se fueron a su convento cerca del puente Romano y Teresa y sus compañera a una posada, al posadero Teresa le pidió el favor de buscarle al Señor Nicolás Gutiérrez, este llegó una hora después con cara triste , con malas noticias. - Teresa la casa que alquilamos para la fundación está ocupada por unos estudiantes, que son alocados y no quieren salir de allí;- Muy bien Nicolás, ya decía yo que esta fundación se me estaba haciendo muy fácil, me extrañaba que el demonio no hubiera metido la mano en cosa que son de Dios. Por favor busca al Padre Gutiérrez a ver que puede hacer y como puede ayudarnos. Por fin lograron sacar los estudiantes y Teresa y María del Sacramento fueron a habitar aquel caserón, bastante caído y destartalado, la monja compañera de Teresa expresaba temor de que aquellos jóvenes traviesos todavía quedaran algunos por ahí escondidos y les hicieran pasar un susto, así que Teresa le pidió que durmiera tranquila, y al amanecer del día siguiente, prepararon un altarcito de tablas; asearon los pasillos, habitaciones y escaleras y es así como allí se dice la primera misa.

Santa Teresa se siente feliz en la casona de Salamanca y comenta con gracia los miedos de la hermanita Sacramento en aquella noche de animas un dos de noviembre. En los primeros quince días de este mes vinieron las monjas que iban a conformar la Comunidad: Como Superiora la Hna. Ana de Medina, Jerónima de Valladolid, y más tarde tres novicias de Avila: María, Juana y Ana de Jesús.



NADA SE APRENDE SIN UN POCO DE TRABAJO

Décima Fundación: **Beas**



En la pequeña celda de aquel convento, Teresa ponía en orden sus ideas. En tan poco tiempo había estado en tantos sitios... Medina, Valladolid, Salamanca, Ávila, Segovia, Malagón... Y ahora, a Beas, a una fundación con la que no contaba. La había rechazado en su interior en un principio, aunque después por ser obediente al mandato del Padre General de no dejar ninguna por hacer, les había contestado a los de Beas diciendo que se haría si obtenían ellos las licencias. Según el gobernador no se las darían porque había rechazado muchas peticiones semejantes. Pero debía tener mucho interés Dios en aquella fundación y también mucho temple doña Catalina Rodríguez que era quien la gestionaba. Su carta era un ejemplo de humildad. Dios le había querido para Él y la soberbia que ella decía tener antes se había transformado al ver y conocer el buen Jesús. Él le había dado conocimientos para ver que caminos tan diferentes al suyo llevaba y le daba gracias por cambiar su alma. Y Catalina le serviría, claro que sí. Era decidida. Había llegado hasta el rey para conseguir la licencia, y éste no se la quería dar. Sólo cuando supo que era para las Descalzas, que era para Teresa de Jesús accedió. Bien, ya la tenían. Al día siguiente emprendían el viaje hacia Beas. Se encontrarían allí con doña Catalina y su hermana María. Las dos serían monjas Descalzas.

Beas era una tierra con hermosos valles regados por el agua abundante de los alrededores, no tenía murallas, ni cercas, ni nada que impidiera a la vista disfrutar el hermoso paisaje. Los carros daban tumbos por el camino. Dentro, la Madre Teresa y sus monjas, ocho en total habían pasado ya bastantes dificultades en aquel viaje.

Ya se ve la Villa y, si mis ojos no me engañan, allí vienen unos caballeros a recibirnos.

Uno de ellos se para junto a la carroza y pregunta:
¿La Madre Teresa de Jesús?

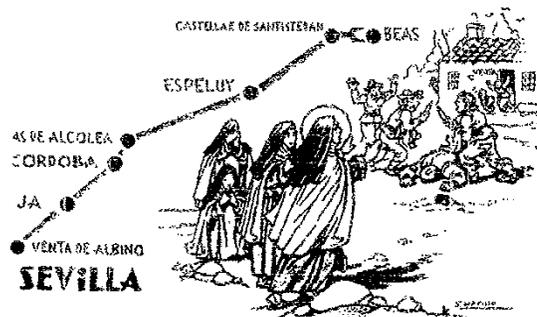
- Para servirlos.

El caballero gentilmente dice: doña Catalina Rodríguez de Sandoval os da sus encomiendas.

La Madre Teresa desdobló el papel que entregó el caballero, sus ojos se humedecieron al leer " Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, que me han dejado ver éste día tan deseado".

Comenzaba la cuaresma del año 1575, el convento quedaría fundado el 24 de Febrero, día de San Matías. Ese mismo día tomaban el hábito doña Catalina y su hermana, con los nombres de Catalina de Jesús y María de Jesús. Su deseo se veía satisfecho después de tantos años y Dios contaba con una nueva casa en la que se le amaba, alababa y bendecía.

Décima primera fundación: Sevilla



Era mediados del mes de mayo. Aquella mañana, todavía algo fresca, las monjas del monasterio de Beas se agrupaban alrededor de Teresa.

- Adiós, Madre.
- -Vuelva pronto, no se demore demasiado.

Ana de Jesús sin decir nada, se acercó a colocar la capa blanca sobre los hombros de la Madre Teresa. Al mirarse, el dolor de la despedida asomó sin poder esconderse.

- Anda, hija, cambiemos las capas. Tome la mía que es nueva y le queda mejor a usted que es joven, y deme la suya que por estar vieja y gastada me queda mejor a mí.

La madre Teresa subía al carro y comenzaba el camino. Sevilla las estaba esperando.

Iban cuatro carros. En ellos, además de las pertenencias, seis monjas: María de San José, Ana de San Alberto, María del Espíritu Santo, Leonor de San Gabriel, Isabel de San Jerónimo e Isabel de San Francisco. También iba el Padre Julián de Ávila, Antonio Gaitán y un Fraile descalzo.

Poco después de entrar en tierras andaluzas, comenzó el calor a hacerse insoportable. En una ermita abandonada pasaron la primera noche.

El calor, cada vez aumentaba, y a Teresa le dio una fuerte fiebre que hasta desvariaba, las dificultades aparecían no pudieron encontrar una posada silenciosa para que la Madre Teresa descansara, y, al terminar la jornada de aquel día acamparon a campo abierto.

Después de unos días de trayecto, cuando el sol asomaba en el horizonte, las monjitas se dirigían a una ermita solitaria en la que podrían oír Misa aquel domingo del Espíritu Santo.

Al Padre Gracián le parecía que era de Dios fundar en estas tierras de Sevilla, pero yo siempre me resistía a fundar en esa tierra Andaluza, Sin embargo emprendimos viaje; pero nadie imaginaba que una ciudad tan floreciente como Sevilla y de gente tan rica iba a encontrar menos facilidades para fundar que en otras partes.



TERESA LA ANDARIEGA

Santa Teresa, estando ya anciana y con mala salud, realizo más fundaciones, en Villanueva de la Jara y Palencia (1580). Sonria (1581), y Burgos (158

¿CÓMO SUCEDIERON LA FUNDACIONES?

TERESA LA ANDARIEGA

PRIMERA FUNDACION. San José de Avila

Es el 24 de agosto de 1562 cuando los vecinos de Ávila escuchan un sonido jubiloso, que anuncia alguna buena nueva. Cuando los curiosos van en busca del lugar donde está la campanita misteriosa, se encuentran con una casita humilde: muros bajos de piedra, ventanas estrechas y enrejadas, corredores oscuros, techos bajos y de madera, Pegados a la casita hay una capilla pequeñita y un huerto con almendros. Esta campanita está anunciando la inauguración del conventico de la Madre Teresa, celebra la misa el padre Daza y asiste el que será el capellán del nuevo convento Julián de Ávila, detrás de una reja de palo cuatro jovencitas de rodillas y al lado la Madre Teresa. Esperan el santo habito de Descalzas, que van hacer las primeras de llevar el vestido del Carmelo ante el mundo. A Teresa le brillan los ojos de emoción al ver iniciada la obra de la Reforma del Carmen. Desde este momento, Ávila comienza a vivir en torno al conventico de San José, como ha querido llamarle su fundadora. Como toda obra de Dios es perseguida por el corregidor del pueblo y el consejo, también algunos del Clero buscan la manera de derrumbar esa obra, cuando se encontraba el padre de Báñez un sacerdote dominicano, que con valentía se pronunció diciendo: Hay que meditar el asunto, no puede tomarse tan a la ligera una decisión como la de cerrar la fundación, pues hay de por medio una orden del papa y es además una obra de Gloria para Dios... Y así por fin terminó el sufrimiento para la fundadora y las cuatro monjitas, ha pasado la tormenta del convento y una paz de amor y de virtudes convierte aquella casita en dulce palomarcito de palomas blancas.

SEGUNDA FUNDACION: Medina del campo

Las mulitas arrastran perezosamente, los carros de madera, que se mueven y suenan con la desigualdad del camino, ahí va Teresa montada Teresa y siete monjas más con ilusiones de fundadoras. Es el 12 de agosto de 1567, por los pueblos que pasan la gente de caras quemadas por el sol, se quedan mirándolas misteriosamente por ver aquella caravana de monjas, descansan esa noche en el pueblo de Arévalo y al día siguiente siguen viajando, pero ya no pueden seguir en esos carros ruidos, puede ser llamativo para entrar a Medina y decide dejar a cuatro monjitas en un pueblo próximo, y ella con otras dos Julián de Avila montan en unas cabalgaduras y emprenden el camino a Medina.

La Madre prefiere entrar a este lugar bien de noche, cuando nadie la vea, son las doce vísperas de nuestra señora de agosto la virgen de la Asunción cuando se dirigen al convento del Carmen, el capellán Julián de Avila llama a la puerta y recogen los elementos que tienen preparado para decir misa y se dirigen a la casita que ha de ser convento, por la mañanita, al clarear el alba, tras unas horas pasadas en transformar en capilla el portal de la casa que ha de ser convento, la madre Teresa y sus monjas oyen misa, está inaugurada la segunda fundación, la Madre y santa reformadora llora de gozo postrada ante el Santísimo.

TERCERA FUNDACION: MALAGON

Vivía en Toledo Doña Luisa de la Cerda, quien quería mucho a Teresa y le pedía que fundará un monasterio en Malagón, que ella, Doña Luisa le proporcionaría todos los medios.

Sin embargo Teresa tenía que pensarlo y lo consulto con el padre provincial Fray Alonso González quién le dio el visto bueno y lo aprobó todo el 24 de Marzo de 1568.

El 31 de marzo salen de Toledo a Malagón 7 monjas, el padre Pablo Hernández, y Doña Luisa de la Cerda.

La fundación se hace un domingo de Ramos de 1568, con los velos delante del rostro y capas blancas.

Un tiempo después la Madre Teresa le escribe a Doña Luisa y le cuenta que estaban felices, que la fundación iba cada vez mejor, que ninguna estaba aburrida sino que por el contrario cada día más contentas.

CUARTA FUNDACIÓN VALLADOLID

Una mañana cuando apenas amanecía la madre Teresa abría la puerta del pequeño convento de Malagón, para salir al lomo de mula para Toledo, el era demasiado fuerte y por tantos días de viaje le había pegado fuerte a la Madre teniendo que guardar cama por varios días.

Cinco meses antes de fundar a Malagón un caballero Don Bernardino de Mendoza le ofreció a la madre Teresa un edificio con una gran huerta para fundar un convento en Valladolid y ella de inmediato acepto.

La Madre Teresa manda a llamar al padre Julián de Ávila para enviarlo hablar con el obispo Alvaro de Mendoza, pues a través de él podían conseguir la licencia para fundar en Valladolid.

Una semana después de haber celebrado la primera Misa, el 15 de agosto de 1568 quedó fundado oficialmente el Monasterio de la concepción de Nuestra Señora del Carmen de Valladolid.

QUINTA FUNDACIÓN: TOLEDO

Después de haber fundado la Madre en Valladolid y cuando ya estaban acomodadas y estrenando casa la siempre activa Teresa en Valladolid y cuando ya, estaban acomodadas y estrenando casa la siempre activa Teresa respondía a una nueva solicitud que le hacían el Padre Hernández para que fundase una casa en Toledo. Teresa temía que un convento sin fondos suficiente se convirtiera en una carga pesada para la ciudad. Sin embargo el 24 de marzo la madre Teresa llegaría a Toledo y se hospedaría en casa de Doña Luisa de la Cerda, acompañada de Isabel de Santo Domingo e Isabel de San Pedro, la Madre Teresa empezó a tener problemas para fundar allí pues no tenía dinero ni licencia: a Teresa poco le importaba el dinero pero sin licencia?, es decir el permiso para fundar, la situación si sería complicada.

Sin embargo ella continuaba pensando en la solución, pues no se devolvería a Avila sin fundar sería bochornoso. Y así se lo hizo saber a doña Luisa y a sus acompañantes.

Dios nos ayudará iré yo misma a hablar con el gobernador. Todos se sorprendieron ¿Vos Madre?... Porque no? Cuando Dios quiere una cosa no hay gobernadores que se opongan. La Madre Teresa, con su gran fe consiguió el permiso para fundar, el gobernador no puso ningún tropiezo y firmó.

A pesar de todo las monjas no tenían aún casa, entonces Teresa llamó a un joven estudiante, Alonso de Andrada y le pidió que le ayudara a buscar una casa apropiada, después de unos días, Andrada se presentó ante la Madre Teresa diciéndole que ya le tiene casa en la calle de Santo Tomé, este era un barrio Judío de Toledo la casa era blanca y estrecha, con un patio pequeño, le gustó mucho el sitio pero logró alquilar otra que estaba al lado. Andrada se quedó para ayudar a las descalzas a instalarse en la nueva fundación, eran muy pobres solo tenían un pequeño ajuar, y algunas mantas, y tenían muy poco para comer. Algunas noches sólo tuvieron para cenar una sardina que además las vecinas les prestaban el sartén para freírlas, pero para Teresa y sus monjas esto era de poca importancia comparada con la felicidad que sentían en sus corazones a través de su vida de oración.

SEXTA FUNDACION: PASTRANA

La santa reformadora se encontraba feliz en nueva fundación, pero esta dicha duró poco, le toco poco dejar a sus monjas solas, porque estando reunida con ellas llamó a la puerta un criado de los príncipes de Éboli, trae carta, coche y mensaje para llevar a la madre Teresa a Pastrana. La reclaman los príncipes, que desean conocerla y ver un convento de descalzas, junto a su Palacio. Hay vacilación en la Santa porque le da miedo dejar la fundación de Toledo tan rápido. Sin

embargo Teresa de Jesús salió de Toledo en el coche de la princesa de Eboli. Todo se ha puesto a su disposición en pastrana: El palacio de los Príncipes, con amplias habitaciones, reservada para ella y sus monjas, mientras se acondiciona la casa que ha de ser monasterio; Pero hay algo que a Teresa le va amargar la estadía allí, ciertas exigencias de la princesa, que quiere meterse en la vida íntima de las monjas.

Teresa lo da a entender al príncipe Ruy Gómez el malestar que siente frente a su esposa, y está dispuesta a abandonar el palacio y la fundación antes de consentir el entrometimiento de la princesa. Al fin logra el príncipe reducir las exigencias de su mujer, y Teresa realiza la fundación, sin embargo Teresa sigue preocupada aún la princesa sigue interviniendo y teme por la paz de sus religiosas, y con este sentimiento de preocupación sale Teresa a su próxima fundación.

SEPTIMA FUNDACION: SALAMANCA

Recibió del padre Gutiérrez. Sacerdote Jesuita una invitación para ir a fundar a Salamanca, y le pidió su padre Capellán, Julián Avila, que fuera a mirar el sitio, así lo hizo el buen hombre, y al cabo de un mes regresó, con la buena noticia a la Madre Teresa que

ya tenía el permiso de fundación por el Obispo, y la casa para instalar a sus monjas.

Teresa pues tomó la decisión de viajar, solo quiso que la acompañara una monja más, la Hna. María Sacramento, si todo resultaba bien, ya vería la forma de enviar otras monjas a la nueva comunidad.

El 29 de octubre salían de Avila, el carro de mulas que se transportaban las dos monjas, daba tumbos de un lado para otro del camino pues este era resbaladizo, y lleno de lodo. Los lados de la carreta cabalgaban, acompañando a la monjas dos frailes calzados. Fray Juan de Mayillos y Fray Francisco de Ledesmi, cuando llegaron a Salamanca los frailes se fueron a su convento cerca del puente Romano y Teresa y sus compañera a una posada, al posadero, Teresa le pidió el favor de buscarle al señor Nicolás Gutiérrez, este llegó una hora después con cara triste, con malas noticias Teresa la casa que alquilamos para la fundación está ocupada por unos estudiantes, que son alocados y no quieren salir de allí; Muy bien Nicolás, ya decía yo que esta fundación se me estaba haciendo muy fácil, me extrañaba que el demonio no hubiera metido la mano en cosa que son de Dios. Por favor busca al Padre Gutiérrez a ver que puede hacer y como puede ayudarnos. Por fin lograron sacar los estudiantes y Teresa y María del Sacramento fueron a habitar aquel caserón, bastante caído y destartado, la monja compañera de Teresa expresaba temor de que aquellos jóvenes traviosos todavía quedaran algunos por ahí escondidos y les hicieran pasar un susto, así que Teresa le pidió que durmiera tranquila, y al amanecer del día siguiente, prepararon un altarcito de tablas: asearon los pasillos, habitaciones y escaleras y es así como allí se dice la primera misa.

Santa Teresa se siente feliz en la casona de Salamanca y comenta con gracia los miedos de la hermanita Sacramento en aquella noche de animas un dos de noviembre. En los primeros quince días de este mes vieron las monjas que iban a conformar la comunidad: Como superiora la Hna Ana de Medina, Jerónima de Valladolid, y más tarde tres novicias de Avila: María Juana y Ana de Jesús.

DECIMA FUNDACION: BEAS

En la pequeña celda de aquel convento, Teresa ponía en orden sus ideas. En tan poco tiempo había en tantos sitios... Medina, Valladolid, Salamanca, Ávila, Segovia, Malagón... Y ahora, a Beas, a una fundación con la que no contaba. La había rechazado en su interior en un principio, aunque después por ser obediente al mandato del padre General de no dejar ninguna por hacer, les había contestado a los de Beas diciendo que se haría si obtenían ellos las licencias. Según el gobernador no se las darían porque había rechazado muchas peticiones semejantes. Pero debía tener mucho interés Dios en aquella fundación y también mucho temple doña Catalina Rodriguez que era quien la gestionaba. Su carta era un ejemplo de humildad. Dios le había querido para Él y la soberbia que ella decía tener antes se había transformado al ver y reconocer el buen Jesús. Él le había dado conocimientos para ver que caminos tan diferentes al suyo llevaba y le daba gracias por cambiar su alma. Y Catalina le serviría, claro que sí. Era decidida. Había llegado hasta el rey para conseguir la licencia, y éste no se la quería dar. Sólo cuando supo que era para las Descalzas, que era para Teresa de Jesús accedió. Bien, ya la tenían. Al día siguiente emprendían el viaje hacia

Beas. Se encontrarían allí con doña Catalina y su hermana María. Las dos serían monjas Descalzas.

Beas era una hermosa tierra con hermosos valles regados por el agua abundante de los alrededores, no tenía murallas, ni cercas, ni nada, que impidiera a la vista disfrutar al hermoso paisaje. Los carros daban tumbos por el camino. Dentro, la Madre Teresa y sus monjas, ocho en total habían pasado ya bastantes dificultades en aquel viaje.

Ya se ve la Villa y, sin mis ojos no me engañan, allí vienen unos caballeros a recibirnos.

Uno de ellos se para junto a la carroza y pregunta:

¿ La Madre Teresa de Jesús?

- para serviros.

El caballero gentilmente dice: doña Catalina Rodríguez de Sandoval os da sus encomiendas.

La Madre Teresa desdobló el papel que entregó el caballero, sus ojos se humedecieron al leer “ Gloria al padre, al hijo, al Espíritu Santo, que me ha dejado ver éste día tan deseado”.

Comenzaba la cuaresma del año 1575, el convento quedaría fundado el 24 de Febrero, día de San Matías. Ese mismo día tomaban el hábito doña Catalina y su hermana, con los nombres de Catalina de Jesús y María de Jesús. Su deseo se veía satisfecho después de tantos años y Dios contaba con una nueva casa en la que se le amaba, alababa y bendecía.

DÉCIMA PRIMERA FUNDACIÓN SEVILLA

Era mediados del mes de mayo. Aquella mañana, todavía algo fresca, las monjas del monasterio de Beas se agrupaban alrededor de Teresa.

- Adiós, Madre.

- Vuelva pronto, no se demore demasiado.

Ana de Jesús sin decir nada, se acercó a colocar la capa blanca sobre los hombros de la Madre Teresa. Al mirarse, el dolor de la despedida asomo sin poder esconderse.

- Anda, hija, cambiemos las capas. Tome la mía que es nueva y le queda mejor a usted que es joven, y deme la suya que por estar vieja y gastada me queda mejor a mí.

La madre Teresa subía al carro y comenzaba el camino. Sevilla las estaba esperando.

Iban cuatro carros. En ellos, además de las pertenencias, seis monjas: María de San José, Ana de San Alberto, María del Espíritu Santo, Leonor de San Gabriel, Isabel de San Jerónimo e Isabel de San Francisco. También iba el padre Julián de Ávila, Antonio Gaitán y un Fraile descalzo.

Poco después de entrar en tierras andaluzas, comenzó el calor a hacerse insoportable. En una ermita abandonada pasaron la primera noche.

El calor, cada vez aumentaba, y a Teresa le dio una fuerte fiebre que hata desvariaba, las dificultades aparecían no pudieron encontrar una posada silenciosa para que la Madre Teresa descansara, y, al terminar la jornada de aquel día acamparon a campo abierto.

Después de unos días de trayecto, cuando el sol asomaba en el horizonte, las monjitas se dirigían a una ermita solitaria en la que podrían oír Misa aquel domingo del Espíritu Santo.

Al padre Gracián le parecía que era de Dios fundar en estas tierras de Sevilla, pero yo siempre me resistía a fundar en esa tierra Andaluza, sin embargo emprendimos viaje; pero nadie imaginaba que una ciudad tan floreciente como Sevilla y de gente tan rica iba a encontrar menos facilidades para fundar que en otras partes.